El Glorioso Evangelio

Vol 97 Nº 12

El Glorioso Evangelio

Índice

¿Qué Es El Pecado? …….. 1
por Virgilio Crook

Jesús, El Cristo ……..... 5
por Douglas Crook

Echando Mano ……..... 9
por David Franklin

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Es El Pecado?

por Virgilio Crook

El Orgullo - Segunda Parte

"Altivez de ojos, y orgullo de corazón, y pensamiento de impíos, son pecado." ***Proverbios 21.4***

Otros quienes fueron abatidos y humillados por causa de la soberbia fueron: Uzías - ***2º Crónicas 26.16***; y Ezequías - ***2º Crónicas 32.25***. El anticristo será un engreído quien usurpará el lugar de Dios, a quien Cristo matará con su gloria; entonces se cumplirá ***Isaías 2.11***. *"La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día."* Si el corazón de uno está elevado, es señal de que el tal pronto será quebrantado. *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento."* ***Proverbios 16.18; 18.12***.

Necesitamos aprender de Jesús la humildad, ya que de nacimiento somos propensos a considerarnos superiores o mejores que otros. Jesús dijo: *"aprended de mí que soy manso y humilde de corazón."* ***Mateo 11.29*** La humildad, mansedumbre y todas las virtudes semejantes aprendemos de Jesús. El apóstol Pablo lo aprendió y dijo: *"Sé vivir humildemente..."* ***Filipenses 4.12*** *"Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús..."* ***Filipenses 2.5*** En Cristo no hubo soberbia, ni altivez, ni vanagloria, sino la humildad. *"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo."* ***1ª***

Juan 2.16 El orgullo es pecado, mientras la humildad es virtud de la nueva creación y es la cosa que Dios pide del hombre. *"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios."* ***Miqueas 6.8***

Se exhorta a todos a la humildad: *"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes."* ***1ª Pedro 5.5, 6*** *"Humillaos delante del Señor, y él os exaltará."* ***Santiago 4.10*** No leemos en ninguna parte de la Escritura que el orgullo sea una virtud, al contrario, es pecado. El hombre tiene algunas cosas por las cuales vanagloriarse, ya sea por su riqueza, por su sabiduría, su habilidad, etc.. El creyente que se humilla bajo la poderosa mano de Dios, entrega todas esas cosas a Jesús, se echa a sus pies y le exalta a él. La Escritura exhorta *"…a los ricos de este siglo manda que no sean altivos..."* ***1ª Timoteo 6.17*** Santiago escribió: *"Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala."* ***Santiago 4.17*** *"Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión."* ***Romanos 12.16*** No podemos avanzar con Dios si somos orgullosos. Para ponernos de acuerdo con él tenemos que humillarnos bajo su mano poderosa.

Necesitamos la gracia de Dios en cada momento de nuestra vida y para que ella fluya a nuestro favor es necesario que nos revistamos de humildad, que el corazón se doble ante Dios. Recordemos que Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes; ese texto se repite tres veces en la Biblia: ***Proverbios 3.34; Santiago 4.6 y 1ª Pedro 5.5.*** Dios se opone al altivo, le resiste, por eso la soberbia nos lleva sólo abajo, a caídas, y el quebrantamiento. *"Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo*

respecto de sí mismo y no en otro…No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros." ***Gálatas 6.4; 5.26*** Acerca del amor divino leemos que es *"sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece."* ***1ª Corintios 13.4*** Que ese amor fluya a través de nuestras vidas, así estaremos gozando la gracia de Dios continuamente, seremos bendición para otros y agradables delante de Dios.

Otro pecado muy relacionado con el orgullo es:

HACER ACEPCIÓN DE PERSONA.

"Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas…" ***Santiago 2.1 al 9*** Acepción significa: "diferencia, o distinción." Esta es una actitud del corazón humano que se manifiesta en hecho y la Palabra de Dios lo considera pecado. La tendencia de hacer acepción de persona está en nuestra vieja naturaleza, y a veces sin darnos cuenta estamos cometiéndolo. Por la carta de Santiago entendemos que en la congregación en Jerusalén había muchas personas adineradas y también muchos pobres. Habiendo una diferencia marcada entre ambos niveles, algunos estaban prefiriendo a los ricos por su posesión y menospreciando a otros por su pobreza, pecando así contra Dios. Tal actitud ofende a nuestro Señor Jesucristo quien se hizo pobre, siendo rico, *"para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos."* ***2ª Corintios 8.9*** Despreciar a un pobre por su pobreza es ofender a Jesús. Ciertamente la Palabra de Dios nos enseña a respetar a los demás, pues como hijos de Dios debemos ser respetuosos. Pero otra cosa es dar preferencia a ciertas personas por lo que tiene o

lo que es en la vida natural, eso es pecado. También la Palabra nos enseña: *"los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar."* ***1ª Timoteo 5.17*** Si queremos honrar a alguien, debemos hacerlo con aquellos que son fieles al Señor. El hacer distinciones o diferencias entre una y otra persona por cualquier motivo que no sea por su fidelidad al Señor, es una tendencia de la vieja creación. Está tan arraigada en nosotros que no nos damos cuenta muchas veces y lo pasamos por alto; pero Dios no. Nuestro Padre celestial, de quien tenemos la filiación divina, no hace acepción de personas. Vea ***Deuteronomio 10.17; Job 32.21***; ***34.19; Proverbios 24.23; 28.21; Hechos 10.34; Romanos 2.11; Gálatas 2.6; Efesios 2.9; Colosenses 3.25; y 1ª Pedro 1.17***. Dios no acepta la persona de nadie. El rico no se salva, ni se condena por su riqueza; tampoco el pobre por su pobreza. Dios ofrece la salvación por medio de su Hijo Jesús y los que creemos en él somos aceptos en el Amado. Recordemos que delante de Dios todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Y Todo aquel que cree en el Señor Jesucristo será salvo. Dios acepta al que acepta a su Hijo.

Necesitamos juzgarnos a nosotros mismos para no hacer acepción de personas. Si no nos juzgamos a nosotros mismos, Dios va a juzgarnos y eso implica pérdida. Si juzgamos la carne con sus pasiones, estaremos apreciando a quienes aman al Señor, mirando y viendo a nuestros hermanos en Cristo, y allí no hay diferencia. Aquel que da la Palabra de Dios necesita ministrar al Cristo en la persona. Sin detenerse a considerar posesiones, ni posiciones, ni fijándose en el valor de las cosas naturales, sino mirando a Cristo en el hermano y al hermano en Cristo. Él es igualmente precioso a los ojos de Dios en cada creyente.

Jesús, El Cristo

por Douglas L. Crook

Sacerdote

Jesús es el Hombre a quien Dios ha escogido y ha capacitado para ser el Mediador entre Dios y los hombres. Jesús es el Cristo, El Ungido. Dios le ha dado la autoridad de ocupar y ejecutar los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Si el hombre no reconoce a Jesús como el Cristo, errará la voluntad de Dios y sufrirá las consecuencias eternas.

En esta lección vamos a considerar a Jesús en su oficio de Sacerdote. En el Antiguo Testamento leemos mucho del orden sacerdotal de los levitas, los hijos de Aarón. Este orden levítico fue un tipo del sacerdocio de Cristo. Aarón y sus hijos fueron escogidos por Dios como sacerdotes para estar delante de Dios y servirle a favor del pueblo. Fueron ungidos con aceite para marcarles como personas apartadas y capacitadas por el Espíritu Santo para cumplir un oficio especial. Este orden sacerdotal consistía de muchos sacerdotes. Cada uno tenía su responsabilidad específica. Sobre todos los demás fue el Sumo Sacerdote. Una vez al año, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, donde moraba la presencia de Dios, con la sangre de la expiación para expiar los pecados del pueblo. ***(Levíticos 16)***

El oficio de Sacerdote es importantísimo. Un sacerdote es un mediador entre Dios y el hombre y él representa a los dos, el uno al otro. Por ejemplo el sacerdote del Antiguo Testamento servía y ministraba a Dios, dándole lo que su justicia demandaba del pueblo. El sacerdote recibía del pueblo los sacrificios y los daba a Dios. La congregación de Israel fue contaminada por el pecado y no pudo ofrecer sus propios sacrificios. No pudo acercarse a Dios. Sin embargo, los sacerdotes podían representar a la congregación

porque habían sido limpiados y purificados, y los sacrificios fueron aceptados de sus manos por Dios. A la congregación, los sacerdotes representaban a Dios. Una vez que los requisitos de la ley fueron cumplidos, los sacerdotes podían pronunciar la bendición de Dios sobre el pueblo. Como los representantes de Dios, ellos tenían el derecho de pronunciar ciertas cosas y personas limpias o no limpias.

El hombre es contaminado por el pecado y no puede acercarse a Dios. No tiene nada para ofrecerle por la culpa de su pecado. *"Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios…por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios."* ***Romanos 3.19, 23*** Por lo tanto si vamos a recibir la limpieza y bendición que pueden venir de Dios solo, precisamos a un Sumo Sacerdote.

Muchas personas religiosas han sentido la necesidad de un mediador o sacerdote para poder acercarse a Dios. Muchos se adhieren a órdenes sacerdotales que pretenden representar a Dios y tener la autoridad de dispensar la gracia de Dios. En toda la historia del hombre ha habido solamente dos órdenes sacerdotales que Dios ha reconocido como legítimos: el orden levítico y el orden de Melquisedec. Ya hemos mencionado el orden levítico. Fue ordenado por Dios por un tiempo y para un pueblo, pero su ministerio fue limitado. *"pues nada perfeccionó la ley, y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios."* ***Hebreos 7.19*** Los sacrificios que ofrecían los sacerdotes del orden levítico no podían quitar el pecado, sino lo cubrían temporalmente no más. Lea todo el ***capítulo 7 de Hebreos*** o mejor todo el libro de Hebreos. Encontrará un contraste entre la insuficiencia de las sombras del orden levítico bajo la ley de Moisés y las cosas mejores que introdujo Cristo por su Sumo Sacerdocio. Los sacerdotes bajo el orden levítico fueron mortales y pecadores y por supuesto muy limitados en

El Glorioso Evangelio – 4535 Wadsworth Blvd Wheat Ridge, CO 80033 USA

su ministerio. Nunca fueron capaces de librar al pueblo de la culpa de su pecado.

"…Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec." ***Hebreos 7.21 y Salmo 110.4*** Jesús era de la tribu de Judá. No llenaba los requisitos para ser sacerdote según el orden levítico, sino fue profetizado que el Cristo sería del orden de Melquisedec. ***(Génesis 14)*** Este orden fue establecido antes del orden levítico y es superior. Es un sacerdocio eterno basado sobre la promesa y la gracia y no sobre la ley y la condenación. Lea ***Hebreos 9.6 al 14***. Como nuestro Sumo Sacerdote, el Santo Hijo de Dios se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto para la culpa de nuestro pecado. Por el derramamiento de su propia sangre Jesús satisfizo una vez para siempre los requisitos justos de Dios concerniente nuestra culpa y obtuvo eterna redención para nosotros. Ofreció a Dios lo que nosotros no tuvimos la capacidad de ofrecer. La cuestión del pecado es resuelta. Jesús murió por cada pecado que fue o que será cometido por cada persona que ha vivido o que vivirá. Nuestro Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo por nuestro pecado como nuestro representante y Dios aceptó su sacrificio como suficiente.

Por el sacrificio de nuestro Sumo Sacerdote ya tenemos entrada a la presencia del Santísimo. *"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura."* ***Hebreos 10.19 al 22*** No necesitamos a ningún otro sacerdocio para poder entrar a la presencia de Dios y recibir su abundante gracia. *"…Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre."* ***1ª Timoteo 2.5*** Si uno busca y honra a

www.elgloriosoevangelio.org – Gratis – No Se Vende – egepub@juno.com

otro mediador, vivo o muerto, como una puerta a la presencia de Dios, está negando que Jesús es el Cristo. El sacerdocio de otros hombres no pueden darme lo que Cristo ya obtuvo para mí, la redención eterna.

La suficiencia de su sacrificio y la naturaleza inmutable de su sacerdocio dan seguridad eterna al creyente. *"Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."* ***Hebreos 7.24, 25*** La palabra traducida *"perpetuamente"* quiere decir "finalmente y por completo." Nunca temo que puedo enfrentar la ira de Dios algún día. En cuanto a la culpa y penalidad de mi pecado, Dios eternamente trata conmigo según el ministerio de intercesión de mi Sumo Sacerdote. Cuando Satanás o los hombres me quisieran condenar, Cristo levanta sus manos cicatrizadas y dice, "No, el precio por su pecado ya ha sido pagado."

Una revelación del sacerdocio de Jesús no le dará a usted el deseo de continuar viviendo en el pecado. Una revelación verdadera de la gracia de Dios le dará el deseo de andar en la plenitud de esa gracia, que no solamente le salva de la penalidad del pecado, sino que también le libra de su poder en su vida diaria. ***(Tito 2.11 al 14)*** Otro beneficio del sacerdocio inmutable y eterno de Jesús es que encontramos la gracia añadida para ayudarnos con nuestras necesidades diarias cuando clamamos a Dios en el nombre de Jesús. ***(Hebreos 4.14 al 16)***

¡Gracias a Dios por Jesús! El es el Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, por quien tenemos entrada y lugar permanente en la presencia y gracia de Dios.

Echando Mano De Las Cosas De Dios

David J. Franklin

La Victoria En La Carrera

"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús." ***Filipenses 3.12***

La Biblia frecuentemente usa la carrera para ilustrar el hecho de echar mano de algo espiritualmente. Como en cualquier carrera, no todos quienes corren ganarán. *"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis."* ***1ª Corintios 9.24*** La palabra griega traducida "obtengáis" aquí es la misma palabra traducida "asido" en ***Filipenses 3.12***. La idea es que debemos correr en una manera que nos permitiría echar mano del premio, correr para ganar. La cuestión, entonces, es cómo hacer esto, cómo correr victoriosamente.

¿Vale la pena procurar obtener la victoria? Todos los atletas deben decidir si quieren ganar o no, si quieren hacer el esfuerzo y compromiso requeridos para obtener la victoria o no, si enfocarán sus vidas sólo en este propósito o no. *"Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible."* ***1ª Corintios 9.25*** ¿Si los atletas mundanos se abstienen en cada parte de su vida

para ganar premios temporales, no debemos hacer lo mismo para ganar un premio eterno?

Algunos, sabiendo las penurias que Pablo afrontaría, trataron de advertirle contra su ida a Jerusalén, adonde se iba *"ligado en espíritu."* A sus palabras de advertencia bien intencionadas él contestó, *"…de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo…"* ***Hechos 20.24*** La vida misma no tiene igual importancia como la de acabar nuestra carrera con victoria. El creyente quien no cree y vive por esta verdad no ganará el premio.

Por supuesto, no debemos ser llevados tan lejos con la idea de ganar que nos olvidamos qué significa ganar. *"Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente."* ***2ª Timoteo 2.5*** Aun en competencias mundanas, aquellos que rompen las reglas pierden, aunque al principio parecen haber ganado. Son descalificados. Un atleta espiritual no debe confundir el éxito popular exterior, religioso, con la victoria espiritual en la carrera.

¿Cuáles son las reglas de competencia? Mejor preguntar dónde se hallan: la Biblia es el único libro de regla. *"…escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella."* ***Habacuc 2.2*** Correr para ganar significa correr de acuerdo a la Palabra de Dios. Aun sabiendo ésto, debemos entender que cada parte de su Palabra debe ser aplicada como él, el justo Juez propone. Por ejemplo, ***1ª Timoteo 1.8,9*** dice: *"Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo…"* Esa ley está en el libro de regla, pero el juez dice que se aplica sólo al injusto, no a gente salvada. ¡Usar mal las reglas descalifica a un corredor! Para ganar, debemos echar mano de todo el

consejo de Dios, correctamente usado. ***(Hechos 20.27; 2ª Timoteo 2.15)***

Recuerde, también, que un corredor no ha ganado hasta que cumpla la carrera. Nuestra es una carrera que dura toda la vida. No estamos corriendo una carrera corta, estamos corriendo una carrera de distancia. *"… corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante."* ***Hebreos 12.1*** Gracias a Dios por los pasos espirituales impresionantes, tempranos, pero hay una carrera larga por delante. Lea Filipenses, capítulo tres. Cerca del fin de su carrera, Pablo no creyó que había ganado. Pero en ***2ª Timoteo cuatro***, dijo que había cumplido su carrera y la corona era suyo. Al corto tiempo después de esto, él perdió su vida.

No debemos permitir la confianza en nuestro progreso espiritual llevarnos a no hacer caso de Dios cuando él está tratando con nuestras vidas. ***Hebreos 12.1*** nos insta a poner a un lado cada peso (y pecado) que nos impediría en la carrera larga por delante. Tales cosas nos impiden, nos desgastan, y pueden impulsarnos a dejar de correr la carrera. Una gran parte en ganar esta carrera es simplemente quedarse en ella; se implica éso en la advertencia, *"corramos con paciencia."* ***Hebreos 12.2*** sigue diciéndonos que fue *"por el gozo puesto delante de él.."* que Jesús cumplió la obra redentora. Pablo deseó cumplir su carrera con gozo. De nuevo, una decisión debe ser hecha por los atletas espirituales de que lo que está puesto delante de nosotros vale la pena ganar, que nuestra alegría en el premio pesa más que las penalidades de la carrera. De otra manera, no soportaremos.

Es también importante para un corredor, saber la forma de la carrera, y saber dónde está la línea de llegada, sobre todo en una carrera larga, tal como la nuestra. Pablo escribió, *"Así que, yo de esta manera corro, no como a la*

ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire." ***1ª Corintios 9.26*** La *frase "no como a la ventura"* implica correr sin objetivo, como si el corredor o no tuviera ninguna meta particular en mente, o hubiera perdido vista de la meta y no supo en qué manera correr. Esta idea es recalcada de nuevo en el cuadro del boxeador: si un boxeador golpea ferozmente, sustituyendo esfuerzo bruto por habilidad entrenada, pega al aire, no a su contrincante. Pablo no compitió en tal manera. No es la manera para ganar.

Pablo supo la meta e hizo las decisiones necesarias para lograrlo: *"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."* ***Filipenses 3.8, 14*** Cada meta que Dios quiere que alcancemos, cada premio puesto delante de nosotros, en fin, todo lo que Dios nos ofrece, se encuentra en Cristo Jesús. Por el regalo de la vida eterna y la justicia, él vino a nosotros; por la corona de vida, la corona de la justicia ***(Apocalipsis 2.10; 2ª Timoteo 4.8)***, corremos cada vez más cerca a él, hasta que por fin echemos mano del premio que está en él. Él es nuestra meta y nuestro premio. Habiendo fijado nuestros ojos en esta meta, que no corramos sin objetivo, ni lejos de él.

Los incrédulos corren también, como hace el carnal entre el pueblo de Dios, pero corren en la dirección equivocada. "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan." (1ª Pedro 4.3,4) Ellos corren

hacia la destrucción y la pérdida. Algunos imaginan que porque el regalo de vida y la justicia en Cristo son eternas e irrevocables, no importa si corremos hacia tales cosas. Éso sería como un atleta Olímpico, que insiste, que puesto que no les pegan un tiro a los perdedores, es bueno asumir hábitos que garantizan que pierda. No confunda las cuestiones. La seguridad en Cristo es una cosa; ganar a Cristo es otra. Corra de tal manera que eche mano del premio. Pablo escribió, *"…golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado,"* eso es, descalificado de la carrera por el juez. ***1ª Corintios 9.27***

Como preparación mental para las competencias, psicólogos de los deportes a menudo sugieren a los atletas que formen cuadros mentales de sí mismos ganando la carrera. Por supuesto, la psicología no tiene respuestas espirituales. Pero así como el atleta natural hace visible su éxito, así también el atleta espiritual debe ver que la Biblia nos asegura que podemos ganar. No lo imaginamos, como la psicología enseña; creemos, como la Biblia enseña. La idea que uno solo ganará el premio ***(1ª Corintios 9.24)*** es un cuadro útil, que recalca la necesidad de que cada corredor realmente compita, no sólo ir sin rumbo, con una vaga noción agradable de ganar la carrera, sin un ejercicio real ni compromiso verdadero.

Pablo también escribió, *"…he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida."* ***2ª Timoteo 4.7, 8*** En otras palabras, el mismo premio de victoria ganado por el apóstol Pablo está disponible a cada hijo de Dios. ¡Esté de acuerdo con la Biblia! ¡Permita que Dios le ayude a creer por el gozo que él ha puesto delante de nosotros!

% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org egepub@juno.com

9712